

Érase una noche silenciosa y fría de invierno, la luna apenas asomaba por “los riscos” cubriendo con un manto de luz tenue lo que hacía que el pabellón Roosevelt se viera con una atmósfera tranquila, pero un poco lúgubre. Alonso González, practicante técnico en enfermería, salió al patio en uno de sus tiempos muertos a fumar un cigarrillo y beber un poco de café para entrar en calor, al llegar se encuentra con tres compañeros, Carlos, Ignacia y Francisca, quienes habían pensado lo mismo. Alonso al ser nuevo (llevaba tan solo dos semanas de práctica) se acerca tímido- hola, está fría la noche- comenta, Francisca e Ignacia le responden- Un poco, pero ya te acostumbraras- Carlos mientras aspira una bocanada de humo lo mira y comenta - aaah, estas noches son las que no me gustan, porque el paciente de la campana puede aparecer- Ignacia lo mira y se lleva una mano a la cara- ¡ay no! Ahí vamos de nuevo- Alonso, lo mira y dice - ¿El Paciente de la campana? - ¡Sii! Dice Carlos entusiasmado, es un espíritu que hace sonar una campana desde una de las habitaciones vacías, por nada del mundo debes ir, los que han ido nunca más aparecieron – Francisca miró la cara de Alonso- no le creas nada, le gusta asustar a los nuevos- Alonso sonrío- bueno, gracias por el aviso iré a realizar una ronda, ya que termine mi cigarro - se despide y con una sonrisa camina de vuelta hacia el interior, pensando ¿no tendrá nada mejor que inventar cuentos de niños? Es cuando en ese momento, mientras va caminando, del fondo del pasillo suena una campana- ¡no puedo creer que lleve hasta este nivel la broma! - caminando firme llega hasta la habitación donde sonaba la campana ¡En serio seguirás con la brom...! Su cuerpo quedó helado, sin poder moverse, en la camilla había una persona de bastante edad, poco cabello, de una delgadez extrema y con una dentadura bastante maltrecha, -esta habitación debería estar vacía, piensa Alonso- la puerta detrás de él se cierra de golpe, el “paciente” hace sonar la campana nuevamente y con una sonrisa dice: tengo hambre. El estruendo de un trueno y la luz de un rayo ilumina la sala, un golpe se escuchó desde fuera y la puerta se vuelve a abrir, la habitación vacía, sin rastros de ser ocupada, solo queda una tarjeta en el piso, una tarjeta de identificación con el nombre de Alonso González TENS